

»Ved la Francia, Amadís de las naciones,
que el tipo-rey del Ateniense encierra,
culto en su hablar, gentil en sus acciones,
tierno en la paz, heroico en la guerra.
Dueño de los humanos corazones
cual general Demóstenes, la tierra
de polo á polo, á su pesar absorta,
su lengua escucha que el infierno aborta.

»Pueblo francés, gentil aventurero;
corazón de la Europa siempre ardiente;
seco después, si arrollador primero,
tu genio es la avenida de un torrente.
Hijo pródigo en sangre, el orbe entero,
de tu ardor juvenil padre indulgente,
siempre tus faltas á olvidar se allana,
¡buen Benjamín de la familia humana!

»Limosnero de tronos, genio aciago,
de un gran siglo sangriento meteoro;
sólo sabrás en tu glorioso estrago
verter la sangre y derramar el oro.
¿Qué libertad darás al mundo en pago
de tanta mortandad y tanto lloro?
No dejarle más cauce al pensamiento
que el cauce estrecho de tu pobre aliento.

»¡Fidias de reyes! las estatuas reales
que hará el buril de tu invencible espada,
mostrarán en sus rostros las señales
de su alcurnia vulgar del polvo alzada.
Miradlas cuál ostentan sus modales
servil grandeza, genio su mirada,
nobleza el rostro, el corazón perfidias...
¡Bustos indignos de tan grande Fidias!

»Nave anclada por Dios eternamente,
tus cables hacen de la mar un lago.
Codiciosa Sidón, Roma potente,
Tiro suntuosa, suspicaz Cartago;
del mundo santabárbara, tu mente
de la tierra será gloria y estrago,
pues si Dios comprimiase tu energía
un orbe de diamante volaría.

»Pueblo heroico sin fin, de héroes nohonrado,
Atenas espartana, Albión sombría,
rey-pueblo, en cuya historia han encarnado
cien verdugos su vil genealogía;
témpano desde el polo desgajado
para aplastar al débil Mediodía;
plaza que el mar defiende y que bloquea,
de exterminio y de luz futura tea.

»Patria del Cid; del continente llave;
valle feraz y estéril ventisquero;
pueblo infanzón, pundonoroso y grave;
de la tierra hijodalgo caballero,
para tus reyes en su frágil nave
va á remolcar Colón un mundo entero.
Desde hoy será con infinita gloria
sarcasmo de la fábula tu historia.

»Allí Numancia en inextinta hoguera
cayó vencida, sí, mas no humillada.
¡El Thibet español, Castilla fiera!
Mirad la Troya occidental, ¡Granada!
¡Zaragoza! Numancia venidera.
Sagunto por sus manos incendiada,
por no verter como cautiva llanto...
¡Jamás tu aliada Roma hizo otro tanto!

»Saludad á la reina de Castilla,
pasma y honor de la española gente:
será tu luz ¡oh sol! que inmensa brilla
la antorcha de su imperio solamente.
De cuantos son y fueron maravilla:
buena, osada, severa é inteligente,
nunca un alma ostentó más soberana
en su vida inmortal la raza humana.»

Viendo la reina de Castilla enfrente,
las tres virtudes desde el sol bajando,
una tras otra su espaciosa frente
fueron gentiles con amor besando.
Y una tras otra alternativamente,
cual un ensueño ante su faz pasando,
murmuró — *amiga* — la ESPERANZA ufana,
— *hija* — la FE, la CARIDAD — *hermana*. —

Y por primera vez el sol brillando,
la América hizo ver en tal momento.
¡Oh placer! ya sabremos en llegando,
si al gran Colón lo asesinó el contento.
La ESPERANZA después prosigue hablando
y dirige hacia esa África el acento,
donde es perpetuamente, ó una dolencia,
ó un eterno bostezo la existencia:

«¡Salud, patria de Anibal! Te ha perdido
tu balance final, rico avariento.
En tus largas empresas siempre ha sido
más grande la verdad que el fingimiento.
Dí, si no tú, fiel y valiente Dido,
cuánto más bella es tu virtud, que el cuento
en que Virgilio al calumniar tu historia
de tu ultra-castidad nubló la gloria.

»Dejemos que el Egipto, India africana,
con gloria sus pirámides ostente.
¿Quién las ha alzado? — ¡Oh vanidad humana!
Ni el nombre de su autor guarda esa gente.
Momia nación, ya turca, ya pagana,
¿cuándo eres grande tú? Cuando á tu frente
conquistas en tu nombre algún trofeo
Sesostris, Faraón ó Tolomeo.

»A Cleopatra ved, libidinosa
sus gracias al poder vendiendo impura.
Venus-verdad, tan fatalmente hermosa
que aun muerta nos fascina su hermosura.
¡Oprobio á tu impudicia cenagosa!
¡Gloria á tu orgullo que borrar procura
aunque frágil mujer, cual hombre fuerte,
tu innoble vida con tu noble muerte!

»Ruín herencia de Cham, madre de penas;
feraz en monstruos y en virtud agreste;
tierra de cal, mercado de cadenas,
foco escogido del rencor celeste;
¿siempre ¡Africa! han de ser de tus arenas
solariegos el crimen y la peste?
¿Nunca el genio ha de hollar tu suelo inmundo,
vil arrabal de la ciudad del mundo?»

La ESPERANZA siguió: «¡Cuál reverbera
el Atlántico mar, metal fundido
que algún artista, como Dios, espera
en el álveo del globo contenido!
Tal vez cuando al llegar su hora postrera
el mundo actual se anule envejecido,
del mar, petrificadas las corrientes,
brotarán los futuros continentes.

»¡El mar, el mar! Ved á Colón rasgando
de sus abismos los tupidos velos,
las columnas y montes derribando
que el arco sostenían de los cielos.
¡Salud al gran Colón, que triturando
columnas de cristal, montes de hielos,
á pueblos mil de un inmortal destino
liquidando la mar abre el camino!

»¡El mar, el mar! del universo puente,
que la unidad del globo tuvo rota;
campo que nunca limitó la mente,
y que hoy el brazo de Colón acota.
Ya si aspira, sumerge un continente;
ya su aliento al lanzar, mil islas brota.
De quien fuiste terror serás fortuna,
¡tumba de mundos y de mundos cuna!

»Mientras la Europa á descansar se sienta,
cual blanca Venus de la mar saliendo,
la nunca vista América se ostenta
hacia el camino de la luz corriendo.
Por ella, de lo antiguo con la afrenta,
el agua con el fuego enrareciendo,
no ha de cruzar el mar piloto alguno
que no sea más dios que el dios Neptuno.

»¡Patria del sol! Hoy desde sombra vana
el jardín vas á ser de lo creado,
nacido de la mente soberana,
de ese Adán sin ventura y sin pecado.
Gloria al que en tí debe romper mañana
la espada con que Júpiter airado
al tártaro lanzó tras mil afanes
la descendencia real de los Titanes.»

Saludando también desde su altura
la CARIDAD la tierra americana:
«¡Salve! — prorrumpe, — raza sin ventura,
tímido Abel de la hermandad humana.
Alza tu frente al sol de la cultura,
de entre el mar que tu espíritu empantana,
ya tu placer cantando, ya tu pena
en la lengua inmortal de Juan de Mena.

»Hijos del sol, de Dios siempre olvidados,
en eterna ignorancia embrutecidos,
seréis de vuestros bosques arrancados
á la vez ilustrados y nacidos.
Ejemplos de valor nunca igualados,
modelos de primor siempre sentidos,
sobre vos echarán á manos llenas
la ruda Esparta y la gentil Atenas.

»De la vida en el áspero camino
de flores sembrarán vuestro sendero,
ora la gloria del saber latino,
ora de Dios el culto verdadero.
La razón de Platón, siempre divino;
la idealidad del inmortal Homero:
la ternura del cisne Mantüano,
el más sensible corazón humano.

»Vuestra hez de ministros sanguinaria,
que á devorar cadáveres se atreven,
los honrarán con pompa funeraria,
que á los muertos honrar los vivos deben.
Y aquellos que entre vos sangre contraria
de sus contrarios en el cráneo beben,
el Chipre, exentos de indomable furia,
en ricos vasos beberán de Etruria.

»¿Dónde están los que á un templo dedicados
en Méjico, cual turba de corderos,
sesenta mil cayeron degollados
ante los pies de vuestros dioses fieros?
No les valió en su afán á los cuitados
la santa inmunidad de prisioneros;
así juntando en amalgama impía,
con la vil crueldad, la cobardía.

»El Dios que os impondrá nuestra milicia,
en virtud ha erigido la paciencia;
mayor que su rigor es su justicia;
mayor que su justicia es su clemencia.
Por él, arrepentida la malicia,
hermana vuelve á ser de la inocencia.
¡Un Dios que sólo al sacrificio atiende!
¡Un Dios que de la ofensa no se ofende!»

Calló la CARIDAD. Y á un sol brillante
Colón la tierra con placer mirando,
sellar en ella el pie quiere arrogante
en nombre de Isabel y de Fernando.
Cambia el mundo de faz, y en el instante
del sistema solar la ley trocando,
así dijo la FE, por Dios enviada,
entre el sol y la tierra colocada:

— Párate, — dijo, — ¡oh sol! alto aquí haciendo,
queda por siempre tu misión cumplida;
á cuanto ves desde hoy darás luciendo,
muerto é inmóvil, movimiento y vida.
Serviste ayer la idolatría huyendo,
y en perpetuo castigo de tu huida
te condena á estar fijo eternamente,
por falso dios el Dios omnipotente! —

Y añadió vuelta hacia el opuesto lado:
— Y tú, globo terráqueo, Prometeo
á un invisible Cáucaso aherrojado
por la fuerza mental de Tolomeo,
el Hércules Colón, tan esforzado
que engendra un continente de un deseo,
de tu eterna prisión librate anhela,
rompe tus hierros, cerca el sol, y vuela. —

Era el momento aquel en que mandando
armar los botes, salta, é iza triunfante
el pendón de Isabel y de Fernando,
vestido de escarlata el Almirante.
Van en tropel los botes asaltando.
Bogan... Ya llegan... Dentro de un instante
de la ENVIDIA fatal pese á la guerra,
sin morir de placer pisarán tierra.

Y bogan más... Llegaron. En el acto
Colón la enseña de Castilla abarca,
y el Nuevo Mundo, desde Adán intacto,
grande el primero con sus plantas marca.
La tierra, electrizada á su contacto,
se estremeció en el éter, como barca
que asalta el pescador, y ella intranquila,
haciéndose á la mar trémula oscila.

Y suelta ya, de libertad avara,
mientras se fija el sol levanta el vuelo,
y á un tiempo así la humanidad ve clara
la verdad en la tierra y en el cielo.
Y entre tanto que el sol su curso pára,
de sus entrambos polos roto el hielo,
la tierra, como fúlgido topacio,
libre en torno del sol cruza el espacio.

Y contemplando al genio que en un día
de la tierra y del sol cambia el gobierno,
la ENVIDIA, la IGNORANCIA é IDOLATRÍA
tornáronse espantadas al Infierno.
La gente en tanto una oración envía,
hincada de rodillas, al Eterno.
Vuélvense á su mansión de bienandanza
la FE, la CARIDAD y la ESPERANZA.

Fué entonces cuando el orbe vió espantado
rodear el globo al cetro de Castilla,
como un grano de arena abandonado
que en lo infinito del espacio brilla.
Y entonces fué cuando observó admirado
Copérnico, del Báltico á la orilla,
que un inmóvil poder al sol aferra,
y que en torno del sol gira la tierra.



JORNADA PRIMERA

Personajes principales

SOLEDAD
JESUS EL MAGO
PAZ, madre de

HONORIO y de
PALACIANO

ESCENA I

La aparición

LUGAR DE LA ESCENA: *El jardín de un convento*

PERSONAJES

SOLEDAD. — HONORIO (*oculto*). — *La sombra de JESUS EL MAGO*

ARGUMENTO

Soledad, vagando pensativa por el jardín de su convento, ve que sus sueños toman forma real en el vacío, mientras Honorio, oculto entre unas ramas, contempla celoso la aparición de Jesús el Mago.

Sentada en el jardín de su convento
la hermosa Soledad, soñando un día,
hasta el cielo elevaba el pensamiento,
arraigado á la tierra todavía.

Y ardiendo Honorio en inextintas llamas,
sus hechizos, con furia idolatrados,
contemplaba escondido entre unas ramas,
con ojos por las lágrimas quemados.

Ella, soñando en celestial perezosa,
cual toda mente de mujer sin dueño,
busca ese tipo de ideal belleza
que flota en sus entrañas como un sueño.

Y cuanto más Honorio la admiraba,
más se aumentaban sus amantes penas,
y su sangre á torrentes circulaba,
como el fuego de un rayo, por sus venas.

Coros de almas errantes parecían
los ruidos que los céfiros alzaban;
las sombras que los árboles hacían,
una vida fantástica imitaban.

Ansiosa de misterios, tiende el vuelo
del empíreo hasta el fondo, y de repente
se destacó sobre la luz del cielo
el brillo de otra luz incandescente.

Así esperó la noche embelesada;
cuando de pronto, sin fulgor ni ruido,
la presencia sintió, sin oír nada,
de un algo que llegó, desconocido.

Aun duda; mira más, y ve delante,
al borde de una nube de colores,
así como una mancha más brillante
en un fondó de vivos resplandores.

De entre las ramas en que Honorio espera,
cuando ya la visión aparecía,
salió, como una nota lastimera,
un profundo suspiro de agonía.

¡Dichosa Soledad! El paraíso,
curiosa, aspira á ver, y á verle alcanza;
píde una imagen de él, y de improviso
ve cuajarse en el viento su esperanza.

Y conforme soñando proseguía,
su hermoso sueño le volvía el viento,
y era el sueño que el viento le volvía,
espejo de su mismo pensamiento.

¡Cómo el tipo ideal de su cariño
inquiieren en el cielo sus miradas!
Y ¡cómo es siempre la mujer un niño
que le gusta pensar en cuentos de hadas!